

Y, puesto que á nadie se oculta la guerra abierta que por do quiera y con todo género de armas se hace á la religion, preciso es que llenos de confianza nos acogamos á la proteccion de María, invocándola en el misterio de su Concepcion Inmaculada. Una mujer fué la causa de los males de la humanidad, y una mujer cooperó y comenzó su redencion. Esta es María, la Nuova Eva, que segun las palabras de un piadoso escritor, es bella y pura como la estrella de la mañana, tan amante de la pureza que quiso permanecer virgen bajo una ley y en medio de un pueblo en donde la esterilidad era deshonra. Descendiente de Reyes, es humilde, y reducida á oscura condicion, acepta con gusto la nobleza; dotada de espíritu profético, calla por humildad; y alabada por los ángeles, oculta modesta su belleza: se desposa con un justo que guarda su virtud; vive en pobrísima casa con el trabajo de sus manos: se somete á todas las leyes, á todas las observancias y se purifica públicamente como las otras madres, despues de haber llevado en su seno y dado á luz el Verbo de Dios.

Nada hay más bello que el dochado de virtudes que presenta la santidad de María para ejemplo, para esperanza y tambien para gloria y honor de la humanidad. Es por esto por lo que el mundo católico, que jamas se ha engañado acerca del carácter de la santidad de María, no ha cesado ni cesará, á pesar de los destemplados gritos de la impiedad, de tributarle públicamente homenajes de respeto, de amor y de veneracion. Ningun católico ignora que si á solo Dios se debe tributar el supremo culto de honor y de adoracion, llamado de *latría*, no está prohibido el que tributemos á los santos un culto relativo, que siempre se refiere á Dios como fuente de la virtud, de la gracia y de la santidad. Tampoco se oculta á nadie que la veneracion que los católicos tributamos á las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los santos, no con-

siste en creer que en esas imágenes exista alguna virtud propia por la cual deban ser reverenciadas como lo hacian los paganos que fincaban su esperanza en los ídolos; sino que la reverencia que á esas imágenes tributamos, se refiere á los seres que ellas representan y que sabemos están gloriosos en el Cielo. Sabe tambien todo católico que los verdaderos idólatras son los que con sus depravadas doctrinas quieren destruir en los pueblos toda nocion de fe y de religion, para materializarlos y proponerles despues como objeto digno de su adoracion la Diosa Razon, representada por una prostituta.

Todo esto lo sabe el pueblo; y de ello es prueba incontestable el hecho de que, á pesar de los esfuerzos que los apóstoles de la impiedad hacen para apartarlo de las prácticas de la religion y del culto de la Santísima Virgen, jamas ha dado entre nosotros pruebas más espléndidas que ahora de su piedad y de su fe. Y sea esta la ocasion de presentar nuestro justo homenaje de gratitud y de alabanza á los católicos que con sus escritos y sus manifestaciones han rebatido é improbadado las publicaciones de los adversarios.

Terminamos, amados hijos nuestros, exhortandoos en el Señor á que con puras conciencias y participando del Pan Eucarístico celebremos la fiesta objeto de esta pastoral. Cuando delante del altar sagrado, bendigais á Dios, autor de todo don perfecto, por las gracias que profusamente derramó en el corazon de la que es su Hija, su Madre y la Esposa del Divino Espíritu, pedidle por los méritos de esta purísima criatura abra los ojos de los que contristan á la Iglesia y los atraigan á su seno, que envíe ya á ésta dias de paz y de bonanza, que oiga los votos de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, del Episcopado, del Clero y de los fieles todos y conceda la union, la virtud y la santidad á la gran familia cristiana.

Deseando que en esta festividad todos los fieles obtengan el mayor número posible de gracias, determinamos:

1.º Conceder, en uso de las facultades que tenemos de la Santa Sede, indulgencia plenaria á todos los fieles de nuestra Arquidiócesis que, confesando y comulgando en dicha festividad, visitaren algun templo pidiendo el remedio de las necesidades presentes de la Iglesia, segun la intencion del Romano Pontífice.

2.º Conceder igualmente 80 dias de indulgencia por cada vez que se asistiere á la novena de la Santísima Virgen María en el misterio de su Concepcion Inmaculada.

3.º Terminada la misa pontifical que celebraremos en nuestra santa iglesia catedral, impartir la bendicion papal; y

4.º En las parroquias á donde no llegare esta pastoral en tiempo oportuno para ganar la indulgencia plenaria en ella concedida, autorizamos á los señores Curas para fijar ellos un dia festivo en que los fieles puedan ganarla.

Excitamos á todos los fieles de esta ciudad para que contribuyan á la iluminacion de ella en este año, de una manera especial, en las noches de la víspera y dia de la fiesta y al adorno exterior de sus casas como ha sido costumbre.

Terminamos encareciendo á los venerables Párrocos exciten á los fieles, como en los años anteriores, á que envíen sus ofrendas para el Dinero de San Pedro. Damos las gracias una vez más á las parroquias que han atendido á nuestro llamamiento en este sentido; y esperamos que continuarán dando esta prueba de afecto á nuestro santísimo Padre Pio IX. Respecto de las que aún no lo han verificado, no dudamos que en esta voz cumplirán aquel deber.

Esta pastoral se leerá desde el púlpito en un dia festivo al tiempo de la misa mayor, en nuestra santa iglesia catedral y en todas las parroquias de nuestra Arquidiócesis.

Dada en la sala de nuestro despacho, sellada con nuestro sello mayor, firmada por Nós y por nuestro Secretario en Bogotá á 22 de Noviembre de 1875.

VICENTE,

(L. S.)

Arzobispo de Bogotá.

J. PARDO V, Secretario.

LA BIBLIA Y LA CIENCIA. ✓ 3969

Se publicó ahora poco en Paris una obra que tiene por título: *Conflictos entre la ciencia y la revelacion*, y con la cual los libres pensadores, que no son fuertes ni en ciencias ni en religion, meten mucho ruido. Su autor es un americano llamado Draper. El Redactor *Des Mondes*, Abate Moigne, lo juzga así:

"Este volumen de la biblioteca científica internacional no es en realidad sino expresion apasionada de odio, violenta declaracion de guerra y colérica declamacion, tres cosas basadas en una interpretación parcial, arbitraria y falsa de hechos desfigurados de la Historia. Lo leí con la mayor atencion y vi no sin sorpresa, y sin tristeza tambien, que puede resumirse en la siguiente asercion tan gratuita cuanto extraña: (pág. VI) "Una revelacion divina excluye necesariamente la contradiccion; excluye el progreso de las ideas y cuanto emane de la espontaneidad humana; y nuestras opiniones tocante á estas cosas son susceptibles de cambio y de ilustracion por los descubrimientos de la ciencia."

Declarar imposible y criminal todo lo sobrenatural, porque esté ó pueda estar en contradiccion con algun hecho ó ley científica, es el dogma draconiano de Page, de Buchner, de Vogt, de Renan, &c. A pretexto

de ser fieles á la ciencia, negar desvergonzadamente á Dios, la Divina Providencia, que el alma es distinta del cuerpo, é inmaterial é inmortal; negar toda religion divina y verdadera; romper con las tradiciones del género humano y hasta con los instintos de las más degradadas razas; esto es lo que hace M. Draper, no diré á sangre fria sino sin remordimiento. Tal profesion de fe atea y materialista se halla consignada á cada página del libro, consecuencia de su dogma fundamental: la *confesada imposibilidad de lo sobrenatural*; de modo que me ha escandalizado la hipocresía con que parece dejar abierta la puerta á una reconciliacion entre el cristianismo y la ciencia.

Se lee en la página 262: "Se ha llegado, pues, á esta conclusion: que la ciencia y el cristianismo romano se reconocen *mutuamente* (qué calumnia!) como incompatibles; que no pueden existir juntos, que el uno debe ceder el lugar al otro; y que el género humano debe elegir... Hay insuperables obstáculos, imposibilidad tal vez, en la reconciliacion del catolicismo con la ciencia, cosa que no sucede con el protestantismo. En cuanto al primero se trata de vencer desde luego un rencor profundo, una antigua y mortal enemistad (qué mentira también!); en cuanto al segundo, no se trata sino de restablecer la antigua concordia turbada por la equivocacion que ha hecho desconocer el derecho de interpretacion del libro de las Escrituras cuando se opone al de la naturaleza."

M. Draper ha condensado al fin de su obra en pocas líneas las causas del *abismo insuperable y que crece siempre entre el catolicismo y el protestantismo del siglo* (pág. 259-260).

"Cuando se pretende que abdique la ciencia delante de la Iglesia, ¿no puede aquella recordar á ésta el pasado? El conflicto tocante á la figura de la tierra y el lugar del cielo y del infierno se convirtió á su favor.—1. Decía que la Tierra era plana y el cielo una bóveda sobre nuestras cabezas, y que con frecuencia se habia visto subir á seres privilegiados.—2. Demostrada la figura globular de la Tierra por el viaje de Magallanes, se acogió á la preeminencia de nuestro planeta, sosteniendo que era éste el punto central del universo.—3. Desalojada de esta posicion, afirmó luego que la Tierra era inmóvil, y que las estrellas y el Sol son los que dan vuelta á su alrededor: la invencion del telescopio vino á convencerla de error.—4. Despues de esto pretendió que los movimientos de los astros están arreglados por una Providencia incansante. Los principios de Newton demostraron que lo son por una ley irresistible.—5. Había sostenido siempre que la Tierra habia sido creada hace seis mil años, lo mismo que los astros, y que el órden del Universo con las plantas y los animales que pueblan la Tierra habia sido arreglado en seis dias.—6. Forzada por la evidencia, concedió que estos seis dias podian ser períodos de duracion indefinida.—7. Tuvo necesidad de renunciar á los seis períodos lo mismo que á los seis dias, cuando se vió que las especies se habian formado lentamente en la primera edad, habian adquirido su perfeccion en la segunda y tambien lentamente habian desaparecido en la tercera. Los sacudimientos creadores de los seis períodos habian exigido no solo una primera creacion sino creaciones sucesivas.—8. La Iglesia contaba

que habia habido un diluvio universal que cubrió la cima de las montañas más altas y que las aguas se secaron por los vientos; las nociones exactas acerca del volúmen del mar y del de la atmósfera, así como el fenómeno de la evaporacion, pusieron en claro el valor de esta relacion.—9. La Iglesia decía que el Hombre habia salido perfecto de manos del Creador y que habia degenerado por el pecado: hoy ella anda buscando el modo de combatir los testimonios que surgen por todas partes relativos á la condicion salvaje del hombre prehistórico."

Se trataba de una guerra exterminadora, de un bombardeo sin tregua: el magister Draper debió colocar sus mejores cañones en batería; y ya se ve en lo que paró todo. El hechicero ó adivino Balaam que fué llamado para que maldijera, llega caballero en su asno y grita á su pesar á la Iglesia de Dios: "¡Qué bellos son tus tabernáculos, oh Jacob! y tus tiendas, oh Israel!"

En efecto, la vergonzosa debilidad de sus argumentos, es brillante triunfo para la Iglesia. Las Santas Escrituras, comunes á judíos y á protestantes, no la Iglesia, les han señalado esos pretendidos errores. La Iglesia, como tal, cuando habla, diviniamente inspirada, por la voz de un Concilio incontestablemente ecuménico, ó por la del Soberano Pontífice *ex-cathedra*, no ha contestado ninguna verdad ni afirmado ninguno de esos errores. Hijos sumisos de la Iglesia como Copérnico, el Cardenal Cusa, &c. son, al contrario, quienes enseñaron dogmáticamente el doble movimiento de la Tierra sobre su eje y alrededor del Sol. Estas verdades sucesivamente controvertidas y dilucidadas toman tantos ó más partidarios en las

filas del Clero que en el seno de las Universidades. La argumentacion de M. Draper es insensata é injusta; pero, á pesar de esto, recorreremos cada uno de sus errores.

1. *La Tierra superficie plana!* La Santa Escritura la llama frecuentemente globo; el libro de la Sabiduría dice que Dios le dió goznes y que él se asienta en su redondez: Job pregunta quién la fabricó á torno, y quién, cogiéndola por los dos polos, la sacude para hacer caer á los impíos: San Agustín admite la Tierra globular y redonda; y Rafael en sus cuadros de la Creacion la pinta siempre en forma de un inmenso globo redondo.

2. *La preeminencia de nuestro planeta!* Nunca los Libros santos la han comparado con los demás cuerpos celestes, ni la han exaltado á expensas de éstos. ¿No fué Francisco Arago quien, en su elogio de Bailly, maravillado de las conquistas de la ciencia humana, dijo: "Al lado de las obras maravillosas del espíritu, qué importan la fragilidad y debilidad de nuestro cuerpo? ¿Qué importan las dimensiones del planeta que habitamos, de ese grano de arena en el cual nos fué dado nacer?" ¿Está seguro M. Draper de que se hayan hecho tan brillantes conquistas sobre otros astros?

3. *La inmovilidad de la Tierra!* Josué no la afirmó jamás; él habló el mismo lenguaje que hablan hoy hasta los sabios más eminentes; y sería imposible inventar otro. La ley del movimiento relativo es la ley fundamental de la mecánica. Y además, ¿qué tiene que hacer el telescopio en esta cuestion? M. Draper quiso hablar sin duda del giroscopio.

4. *¿La Providencia presidiendo al movimiento de los astros!* No

haya miedo que M. Draper la destierre del gobierno del mundo. El libro de la Sabiduría es el primero que habla de la circunvalación de los abismos ó conjunto de materia disociada, de la organización de los cuerpos celestes por el poder de cierta ley y por el movimiento giratorio. Pero esta ley no es la de atracción, en la cual no creía Newton ni nadie cree hoy: absurdo manifiesto que el mundo de los sabios ha tragado como agua hace doscientos años, y que M. Draper sin embargo tiene la candidez de declarar eterna y esencial.

5. *¡La Tierra creada hace seis mil años!* El Génesis la hace aparecer al principio del tiempo bajo la forma de abismo ó conjunto de materia nebulosa. M. Draper confunde la creación de la Tierra con la creación del Hombre, que es, en efecto, reciente. San Pedro dice de paso que aquella fué formada lentamente en el seno del agua y por el agua. Moisés la muestra poblándose de lo simple á lo compuesto en períodos sucesivos, llegando con el tiempo á su completo desarrollo.

6. *¡Los seis días, períodos sucesivos!* Es permitido creerlo y muchos lo han creído así. La opinión de que los días del Génesis son días solares tiene hoy muchos partidarios; estos días han empezado ántes del Sol; y el sétimo día que tuvo principio, no tiene fin hace seis mil años.

7. *Creaciones sucesivas!* ¿Qué sabe de esto M. Draper? La cosmogonía de Moisés es una evolución maravillosa y tan sábia como es arriesgada la de Darwin é insensata la de Haeckel.

8. *El diluvio universal.* Tocamos á él por la nación judía, por Moisés, por Noé: este es el hecho más brillante de la historia del

mundo. ¿Que pueden contra la certidumbre de los hechos los pretendidos cálculos de M. Draper? ¿Sabo éste cual era el sistema de las montañas del mundo en la época del diluvio? El levantamiento de los Alpes, de los Andes, de las Cordilleras y del Himalaya son recientes: geólogos tan ilustres como M. Elías de Beaumont afirman que el hombre ha sido testigo y que el levantamiento puede haber sido la causa del diluvio. David hace surgir y saltar las montañas: "*Mota est terra Montes exultaverunt ut arietes*; la Tierra se conmovió... los montes saltaron como corderos."

9. *¡La condición salvaje del hombre!* Todo prueba que el hombre ha existido y existe en estado salvaje; pero todo prueba también que el estado salvaje no ha sido su condición originaria; que decayó, pero después de una época de primitiva civilización; que es imposible que el hombre salga por sí mismo de tal estado; que la civilización viene esencialmente de afuera; que ciertas tribus saben defenderse bastante por su salvajismo de toda impresión exterior para quedar en un estado de inmovilidad durante miles de años, como dice M. Ricardo Owen, quien saca de la inmovilidad de los andamanistas un argumento en favor de la antigüedad indefinida del género humano.

Ved, pues, á M. Draper desarmado. Pero sigamos, sin embargo, en este camino.

Preludió su bombardeo incendiario por un tiro de rebote cómico. "¿Cómo se podría reconocer un oráculo inspirado é infalible en las orillas del Tíber, cuando repetidas veces los Papas se han contradicho mutuamente; cuando los Papas han denunciado á los Concilios y los

Concilios á los Papas? " (¿Puede haber impudencia igual para hablar así de lo que se ignora! Tal es la costumbre de los libres pensadores. ¿Donde se vió nunca jamás un Papa que haya, hablando solemnemente *ex-cathedra*, sido juzgado ó condenado por Concilios regulares ecuménicos?) " Cuando la Biblia de Sixto V contenía tantos errores—más de dos mil—que sus propios autores se vieron forzados á suprimirla." (En lugar de dos mil, M. Draper podría haber dicho treinta mil; ¡pero qué ignorancia y cuánta audacia transformar en errores culpables, variantes, yerros de copistas ó de imprenta que consistían en puntos, comas, acentos, nombres propios, &c. los cuales han dado por resultado hacer más patente la autenticidad y verdad absoluta de los Libros Santos!) " ¿Cómo podrían mirar los hijos de la Iglesia como alusiones engañosas la esfericidad de la Tierra, el movimiento de rotación sobre su eje y su revolución alrededor del Sol? ¿Cómo podrían negar la existencia de los antípodas y de otros muchos planetas? ¿Cómo podrían quedar convencidos de que el universo había sido creado de la nada, el mundo hecho en una semana y tal como existe hoy; que no se ha verificado cambio alguno, sino que todas sus partes han funcionado con tal indiferencia que ha sido necesaria la incesante intervención de Dios para ponerlo en movimiento y conservarlo?" (No sé si es por falta del traductor, pues no tengo á mano el original inglés, pero las interrogaciones son verdaderamente de un idiota).

Creemos, y más que M. Draper, en la esfericidad de la Tierra, en su doble movimiento de rotación y de translación, en los antípodas, en

los otros mundos planetarios, habitables ó no, habitados ó no, no lo sabemos, pues no hemos ido allá; ni M. Draper tampoco.

Creemos en un sér necesario y por consiguiente eterno, infinito, omnipotente; pero nos resistimos á creer con M. Draper en la necesidad, en la eternidad irracional de un primer sér que puede tomar mil formas ó dimensiones diferentes, sér animado de mil movimientos distintos de entre los cuales no podía escoger ninguno ántes de existir.

Nuestro Sér necesario é infinito ha podido crearlo todo; el sér contingente y finito, el protoplasma de M. Haeckel, no ha podido hacerse lo que es ni ha podido obrar. El absurdo queda, pues, del lado de M. Draper.

Nada nos fuerza á admitir, lo que sin embargo sería posible al Dios eterno é infinito, nada nos fuerza á admitir que el mundo haya sido creado en una semana tal cual se halla hoy; y muy lejos de afirmar que no se ha producido ningún cambio, decimos, al contrario, con el grandioso lenguaje del Rey Profeta, bien diferente por cierto del estilo rastrero de la falsa ciencia: "En el principio tú, Señor, fundaste la Tierra, y obras de tus manos son los cielos. Ellos se mudarán, más tú permaneces: y todos se envejecerán como un vestido. Más tú el mismo eres y tus años no se acabarán y los hijos de tus siervos habitarán contigo."

Y en cuanto á la indiferencia de las partes de la Tierra unas por otras, no estamos dispuestos á reemplazarlas por la atracción universal por amor newtoniano, palabra sin sentido, error monstruoso del que todos se avergüenzan hoy; sino que nosotros abandonamos sin temor el